Análisis de la relación entre cooperativas, cultura y desarrollo local: los casos de España, India y Bangladesh* **

Pedro Flores-Crespo
Estudiante de doctorado en Desarrollo
en la Universidad de York, Gran Bretaña

Introducción

La operación del sistema cooperativo dentro de los sistemas económicos capitalistas ha sido cuestionado por diversos académicos (Mellor, *et al.* 1988). Se creía que la propiedad comunal de los medios de producción no podía ser compatible con las bases que sustentan el capitalismo, como el individualismo o la propiedad privada. Sin embargo, esta creencia no tiene un sustento sólido ya que cooperativistas de países como Gran Bretaña, Francia y España han promovido esquemas de trabajo comunal que generan beneficios sociales y económicos dentro de pequeñas localidades. En este sentido cabría preguntarse: ¿a qué factores se podría atribuir el éxito o fracaso de un esquema empresarial colectivo? Sería equivocado ofrecer aquí una respuesta única a este cuestionamiento, ya que seguramente existen infinidad de motivos determinantes en el desempeño de las cooperativas. El objetivo de este artículo es explorar algunos antecedentes y bases constitutivas de las cooperativas, así como analizar su relación con valores, creencias y formas de actuar de comunidades pequeñas para proveer una explicación. Por lo tanto, este ensayo argumenta que entre el cooperativismo y la cultura existe una relación bidireccional, es decir, ambos esquemas se influyen de manera significativa. Para ilustrar este punto, se exploran los casos de las cooperativas en España, India y Bangladesh, los cuales sirven para destacar las características culturales de cada región y su relación con el esquema de trabajo colectivo.

Este artículo está dividido en cinco partes principales. La primera presenta los antecedentes del movimiento cooperativo, sus raíces y el significado de cultura; en la segunda se explica el concepto de desarrollo local; mientras que en la tercera se discuten brevemente las bases que fundamentan el sistema capitalista y el esquema de cooperativas resaltando sus marcadas diferencias; los retos y oportunidades que se presentan en las cooperativas en el mundo actual, es el tema que se aborda en la cuarta parte; y, por último, se analizan los casos de cooperativas en España, India y Bangladesh, que revelan los interesantes vínculos entre cooperativas, cultura y desarrollo local.

---

* Versión revisada del ensayo *Do co-operatives meet local basic needs? A Comparative Análisis between Spain and Two South-asian Countries*, presentado en la Universidad de York, Gran Bretaña. 1998.

** Agradezco los valiosos comentarios de los miembros de la División de Investigación de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM, a la primera versión de este artículo. Las fallas que todavía existen son responsabilidad del autor.

I. Antecedentes del cooperativismo y el significado de cultura

La historia del sistema cooperativo surgió simultáneamente con una profunda transformación de los contextos europeos durante el siglo XVIII. La Revolución Francesa buscaba un cambio en la estructura social de aquellos días y tuvo una fuerte influencia en diversos países como Gran Bretaña. De hecho, los primeros movimientos cooperativos datan de 1799 en los talleres establecidos por el escocés Roberto Owen (1771-1858), quien impulsó el trabajo colectivo que combinaba las actividades laborales y un ambiente familiar de los trabajadores fuera de los talleres. Owen construyó casas para los trabajadores, escuelas y tiendas, en las que los productos producidos eran vendidos a bajos precios para ayudar a la economía de los hogares.

Posterior a este periodo, las cooperativas empezaron a formular sus principios desde la visión del francés Felipe Buchez. La elección de representantes, la inclusión de nuevos miembros y los métodos para el reparto de utilidades son los principales postulados que regirían al esquema cooperativo en el futuro.

McRobie (1981) comenta que, desde los años setenta, el interés por promover la creación de cooperativas se debió a la necesidad de impulsar actividades de autoayuda comunitaria a nivel local, lo que dio respuesta a diversos problemas como el creciente desempleo, la baja satisfacción laboral y la falta de capacidad de los trabajadores para tener influencia sobre los procesos de comercialización de sus productos manufacturados. Es por eso que se afirma que la cooperación «es la escuela excelente de la emancipación, responsabilidad y autonomía» (Metsch en Cerda, 1937:18).

El positivo desempeño del sistema cooperativo europeo ha mostrado la viabilidad de tal esquema empresarial; sin embargo, un factor que no se ha discutido ampliamente es la influencia que el entorno cultural ejerce sobre las cooperativas y viceversa. Aunque ha habido ciertas aportaciones, como la realizada por Landes (1998), en el sentido de que algunos países progresan económicamente debido al tipo de valores y actitudes que guían a esas naciones y, por lo tanto, se da una relación entre cultura y desarrollo nacional; además de que se han subestimado los niveles de análisis en el nivel local y por tipo de empresa. El problema que presenta el enfoque de Landes es que un análisis a nivel macro corre el riesgo de no ponderar adecuadamente factores que no son necesariamente culturales y que pudieran ser significantes para desarrollar una economía (e.g. nivel de industrialización, tecnología, flujos de capital externo, etcétera.).

En esta discusión, cultura se entiende en el sentido antropológico más simple, es decir, «la forma particular de vida que es aprendida, compartida y trasmitida por los miembros de la sociedad poseedores de esa cultura» (Goodman, 1971:50). Estas formas de vida se manifiestan en ciertos rasgos como las formas de organización, los sistemas de trabajo comunal, las formas de gobierno, los conocimientos sobre agricultura, las cosmovisiones del mundo y las connotaciones muy particulares de desarrollo.

II. El desarrollo en el nivel local. La oportunidad del bienestar desde abajo

Los debates en torno al significado del concepto de desarrollo han sido muy variados y se encuentran desde los que lo conciben como un proceso de crecimiento económico (Todaro, 1994; Meier 1995) hasta los que piensan que es un proceso de expandir las libertades reales que la gente disfruta (Sen, 1999; El Programa de Desarrollo de las Naciones Unidades PNUD, 1998).

Amartya Sen argumenta que enfocarse en términos de «libertades humanas» contrasta con visio-

nes estrechas de desarrollo como identificarlo con crecimiento del producto nacional bruto, con un aumento en ingresos personales, con industrialización, con avance tecnológico o con modernización social (Sen, 1999:3). En la visión de Sen hay dos puntos que es necesario resaltar: uno es que el elemento central de cualquier proceso de desarrollo es el ser humano, por eso se habla de erradicar las mayores fuentes que bloquean la «libertad humana» como la pobreza, la tiranía, las nulas oportunidades económicas, la exclusión social sistemática, la negación de facilidades o servicios públicos, la intolerancia o la represión por parte de los estados (1999:3); el segundo punto es la idea de un desarrollo individual, a nivel micro. Es decir, no basta con crecimientos macroeconómicos si no existen las libertades de los individuos para vivir más tiempo y decorosamente (1999:5). Es en esta última concepción de desarrollo donde se basa la idea del desarrollo en el nivel local; por lo tanto, se afirma que éste se refiere al proceso en que los pobladores de pequeñas comunidades (rancherías, villas, ejidos o municipios) creen sus propios medios de subsistencia y sustentabilidad que crean convenientes para lograr los beneficios sociales y económicos que ellos realmente necesiten y disfruten. Esta idea es reforzada por Strassoldo (1992) quien comenta la posibilidad de crear «islas económicas», que son regiones basadas en el crecimiento autónomo, aprovechando condiciones locales, como recursos naturales, tradiciones, formas de trabajo comunal e identidad cultural. La idea de «islas» no significa aislamiento cultural ya que, según comenta este autor, estos elementos deben estar en constante interacción con el ambiente externo y bajo una relación flexible.

El desarrollo local implica autonomía y libre determinación. Para lograr el surgimiento de estas "islas económicas" es necesario que las estrategias para su consolidación y crecimiento se planeen, se organicen y, en parte, se implanten con un gran consenso y participación de los mismos habitantes de estos lugares. En este sentido, el Comité para la Investigación de la Producción en Alimentos (GMFEC, por sus siglas en inglés), que dirigió programas de desarrollo comunal junto con el gobierno de la India después de la independencia de ésta, subraya lo siguiente:

> Ningún plan puede tener probabilidades de éxito si los millones de pequeños campesinos del país no aceptan sus objetivos, no participan en su realización y no están dispuestos a hacer sacrificios para su aplicación. Los aspectos económicos de la vida aldeana no pueden separarse de los aspectos sociales más generales y los progresos de la agricultura están indisolublemente ligados al conjunto de los problemas sociales (Bettelheim, 1965:272).

Involucrar a los habitantes de las regiones locales para que desarrollen sus programas productivos no debería ser una moda o parte de la retórica política. Este hecho significa fundamentalmente el reconocimiento del extenso conocimiento histórico, cultural, étnico y económico que poseen los habitantes de pequeñas localidades. Para ejemplificar este punto, Bonfil afirma que sociedades como la mexicana cuentan con un «vastísimo acopio de conocimientos que son resultado de una milenaria experimentación [...] y que han probado su validez en la medida en que con ellos ha sido posible asegurar, primero, el desarrollo de la civilización mesoamericana y después, en los últimos siglos, la persistencia de los pueblos que los conservan y actualizan» (1990:225).

El reconocimiento al uso y costumbres de un grupo determinado de seres humanos rompería, en parte, la inercia paternal de ciertos Estados que dirigen —o creen dirigir— el desarrollo de los países. Existen evidencias en que los planes y programas de desarrollo para pequeñas localidades, pobres en su mayoría, se diseñan «desde arriba», es decir, desde las esferas de influencia de las autoridades federales y estatales, quienes determinan las necesidades básicas de los individuos y cómo satisfacerlas. Por ejemplo, Mahoney (1980) comenta

que en Indonesia y Senegal es común que los planes de desarrollo local basados en empresas cooperativas fracasen, ya que son diseñados por «expertos» que no toman en consideración a los pobladores de las regiones y, por tanto, se pierde su interés y apoyo en los proyectos.

El esquema cooperativo tiene un potencial de desarrollo en localidades pequeñas donde los habitantes de esos lugares propusieran su propia visión de progreso e implantaran acciones de autosuficiencia en apego a sus usos y costumbres.

III. El sistema capitalista y el esquema cooperativo

Como ya se ha comentado con anterioridad, es difícil concebir un esquema empresarial de propiedad colectiva dentro del sistema capitalista que se basa en la propiedad privada. Mellor, *et al.* (1988) sostienen que las cooperativas son totalmente opuestas al individualismo, que es una de las bases ideológicas del capitalismo. Este punto no tiene sustento ya que las cooperativas surgieron en países con una clásica tradición liberal y democrática; de hecho Lenin argumentó que "Las cooperativas eran de todo el régimen capitalista, el único organismo bueno y que era preciso conservar; pero conservarlas, imprescindiblemente, al precio que fuere" (Cerda, 1937:20). Pensar en términos de dogmas políticos para desarrollar empresas cooperativas es impreciso, ya que la naturaleza misma de este esquema empresarial está basada en las aspiraciones que cualquier ser humano racional ha perseguido durante siglos: libertad, justicia y democracia.

A pesar de las marcadas diferencias que hay entre el sistema capitalista y el modelo de cooperativas (véase cuadro 1) existe la evidencia de que ambos esquemas pueden coexistir. Por su parte, Cornforth *et al.* (1988) proponen que los cambios para armonizar ambos esquemas deben estar basados en la forma de medir la riqueza en las cooperativas; es decir, la ganancia debe considerarse valor agregado, el retorno de inversión sobre el capital debe girar en torno al trabajo y, por último, se requiere redimensionar el concepto de productividad.

Mellor *et al.* (1988) comentan que un punto clave de las cooperativas es que los propios trabajadores tienen control sobre sus condiciones de trabajo. Ante el deterioro en la seguridad social, en los salarios, en las prestaciones, en la jornada laboral en diversas latitudes —pero sobretodo en países de América Latina y del Caribe (Ocampo, 1999)— cabría preguntarse: ¿qué rol podría jugar el esquema cooperativo en entornos adversos? Históricamente, las cooperativas han sido respuestas positivas para resarcir los efectos negativos que generan sistemas económicos inequitativos[1] y, por lo tanto, su estudio es crucial.

Cuadro 1. Diferencias entre el sistema capitalista y el esquema cooperativo

	Sistema capitalista	Esquema de Cooperativas
Propiedad	Privada	Colectiva
Poder	De carácter monetario (dinero)	De carácter social (trabajo)
Capital	Concentrado en pocas manos (capitalistas, accionistas)	Repartido equitativamente entre los trabajadores

[1] Véase el caso de las cooperativas de la sierra norte de Puebla, México (Steffen y León, 1990).

Aplicación de la utilidad	Distribuida como ganancia entre los capitalistas	Distribuida entre los trabajadores y reinvertida para beneficios comunes
Organización industrial	Basada en la producción de bienes o servicios de forma que se maximice la ganancia	Diseñada para producir bienes o servicios bajo una relación interpersonal y autosuficiencia

Como se observa, los fines, los medios y las aplicaciones de los recursos de ambas estructuras económicas difieren diametralmente; sin embargo, eso no significa el fracaso de las cooperativas en el mundo globalizado. Prueba de ello es la organización llamada Empresarios de los Estados Unidos por los Derechos y Comercio Justo en Chiapas (BETHRIC, por sus siglas en inglés), que comercializa con cooperativas indígenas de café, textiles y artesanías y comercializa los productos en Estados Unidos. La representante de esta organización, Judy Wicks, argumenta que:

> Participamos con los indígenas en la promoción del uso de métodos agrícolas orgánicos importantes para la salud y el bienestar de los consumidores y las futuras generaciones. Como las comunidades indígenas, creemos en una economía internacional basada en la salud de las economías locales (Ortega, 1998).

Lo dicho por Wicks refuerza la idea de Strassoldo en el sentido de que las localidades o «islas» deben estar en constante relación con ambientes externos. Este punto puede ser aprovechado dentro del nuevo paradigma económico: la globalización.

IV. Retos y oportunidades de las cooperativas

La Alianza Internacional de Cooperativas (AIC), organización no gubernamental que representa y sirve a los diversos tipos de cooperativas alrededor del mundo, en su declaración para el siglo XXI menciona las principales tendencias de las cooperativas y sus desafíos en el umbral de un nuevo milenio, además señala que habrá diversos eventos: 1) creciente demanda de bienes para la sobrevivencia, como casa, comida, trabajo y servicios de salud derivados de un crecimiento en la población; 2) mayor concentración de la riqueza en pocas manos; 3) problemas ecológicos derivados de la sobreexplotación de recursos naturales y de su uso inadecuado; 4) ampliación de la brecha entre los sectores urbano y rural que deriva en migraciones del campo a la ciudad, subempleo y desempleo; y 5) necesidad de buscar caminos asequibles para constituir una equidad social. En respuesta a estos fenómenos AIC propone, entre otras medidas, que las cooperativas no sólo deben responder a las necesidades de sus miembros a través de la «acción local», sino extender sus relaciones más allá de las fronteras. Si se observa el ejemplo de BETHRIC se corrobora que existen nuevas formas de comercializar productos en ambientes externos sin tener que caer en mecanismos de dependencia y explotación como el cacicazgo. Por otra parte, la AIC también plantea que las cooperativas son una «oportunidad muy significativa» para los grupos indígenas de ciertos países que son un segmento importante de la población mundial. Es necesario resaltar que este tipo de poblaciones se agrupan en pequeñas comunidades de acuerdo con sus usos y costumbres y que, por lo tanto, sus rasgos culturales pueden crear un círculo virtual con el esquema cooperativo para lograr su desarrollo local propio y autónomo.

Con el propósito de construir un mayor cuerpo de conocimientos de la interacción entre cooperativas, cultura y desarrollo local, enseguida se analiza la experiencia de tres países: España, India y Bangladesh, en los que destaca una interesante relación entre estas tres variables.

V. Los casos de España, India y Bangladesh

1. España y sus cooperativas de Mondragón

De acuerdo con datos de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE, 1994), en 1994 España tenía una población total de 40 millones de habitantes, de los cuales casi 12 millones eran considerados dentro del grupo de empleados civiles, mientras que el ingreso *per capita* de un español o española fue de 12,321 dólares.

El Coorporativo de Cooperativas de Mondragón (CCM) está situado en la parte norte de España, específicamente en la provincia de Guipuzcoa. Con base en Whyte y Whyte (1988), esta región vasca estuvo caracterizada por actividades mineras, donde prevalecía el cobre, hierro y zinc. Como consecuencia, los trabajos predominantes desde la mitad de este siglo han sido los de fundición de metales y herrería; sin embargo, a principios de la década de los cincuenta se dio una fuerte migración de trabajadores hacia zonas industriales, así como un incremento de la pobreza derivado de la falta de empleos remunerados, «el régimen no ofrecía ni libertad política ni oportunidades de desarrollo económico» (Whyte y Whyte, 1988:26). En 1956 el sacerdote José María Arizmendiarrieta fundó el primer intento cooperativo llamado Ulgor, que contó con una fuerte influencia de la cultura vasca caracterizada por un fuerte sentido de asociación, de orgullo regional, de equidad y de democracia. A pesar del fuerte nacionalismo de la región, las cooperativas de Mondragón no han cerrado sus oportunidades de acceso para trabajadores no vascos que han emigrado de zonas aledañas a Guipuzcoa.

Durante el desarrollo de las cooperativas españolas, la capacitación y las habilidades de los trabajadores necesitaron desarrollarse a través de escuelas relacionadas con áreas como minería, ingeniería eléctrica y manufactura. No obstante, Arizmendiarrieta también combinó la necesidad de estudiar la realidad de la región, definir sus problemas e identificar los medios para su resolución. Thomas y Logan (1982) comentaron sobre la creación de la Escuela Profesional Politécnica (EPP), que ofrecía cursos de mecánica y electrónica; además facilitaba el conocimiento para una mayor comprensión de la región donde se asentaban las cooperativas. En este ejemplo se destaca el carácter bivalente de la educación, puesto que se transmitieron tanto conocimientos prácticos o técnicos como la base humanista que es indisoluble del proceso educativo. Este último conocimiento fue una base importante para conocer, analizar e interpretar la realidad de Guipuzcoa y así transformarla.

La visión del padre José María también alcanzó al sector financiero de lo que ahora es uno de los más importantes complejos cooperativos europeos. Con el objetivo de reforzar el desempeño de las actividades industriales y comerciales de las cooperativas de Mondragón era necesario integrar una «segunda liga» de estas empresas que aseguraran su solvencia monetaria. Este tipo de cooperativas no eran controladas ni pertenecían a los trabajadores totalmente, sino que eran «miembros institucionales»; por ejemplo, la Caja Laboral Popular (CLP) se caracterizaba por una fuente de inversión adicional al servicio de CCM. Según Thomas y Logan (1982) los dos objetivos básicos de la CLP fueron: a) reforzar y expandir el sentido del cooperativismo, y b) evitar una relación de dependencia de los trabajadores con los bancos privados. Por tanto, las cooperativas son un esquema empresarial que buscan la sustentabilidad de sus actividades bajo

una interdependencia con otras instituciones externas, nunca la subordinación; esto les permite un crecimiento sostenido y sobre todo autónomo. Así que lo dicho por Metsch en el sentido de que «la cooperación es la escuela excelente de la emancipación, responsabilidad y autonomía» fue realidad (Cerda, 1937:18).

Una variable para analizar el éxito de cualquier empresa es el nivel de empleo. El CCM ha registrado, desde su fundación legal en 1965 hasta 1996, un crecimiento de empleo positivo y vigoroso; mientras que la economía española no ha sido capaz de crear un número significante de posiciones laborales (véase cuadro 2).

Cuadro 2. Relación entre el empleo en España y en las cooperativas de Mondragón

	España		Corporativo Mondragón	
Año	Número de trabajadores (miles)	Cambio %	Número de trabajadores (miles)	Cambio %
1965	12,000		4	
1994	11,800	-.1	30*	548

- Este dato corresponde al año 1996
- Fuente: CCM, 1998: Web Site y Fuentes, E. (1995)

En treinta años el empleo en las cooperativas de Mondragón ha crecido constantemente, aun en periodos de crisis como el experimentado por el país español en la década de los ochenta.

En el ámbito laboral se menciona que el contrato de asociación en las cooperativas de Mondragón es un conjunto de principios que incluye diversos aspectos, tales como políticas para la distribución de ganancias, reglas para una organización democrática y la creación de empleos. La contribución inicial de los trabajadores en las cooperativas de Mondragón se destina al desarrollo de nuevos puestos de trabajo; destaca también en este contrato que 10% de la ganancia sobre los gastos tiene que destinarse a fondos, cuyo propósito principal sea promover la educación y expandir aspectos culturales como el lenguaje euskera, característico de la región de Guipuzcoa y Vizcaya.

Los flujos de recursos monetarios que se obtienen a través de las ventas del Corporativo son cuantiosos. En 1998 las ventas se incrementaron en 16.5% respecto al año anterior. Además en el mercado español la facturación se elevó 14.4%, mientras que las ventas internacionales se situaron con un notable aumento de 19% respecto al ejercicio anterior.

2. Tradición y economía en la India.

La India es un país donde se hablan cerca de 1,600 lenguajes y dialectos, y en 1997 contaba con 950 millones de habitantes (Magnificient India, 2000: *Web-Site*).

De acuerdo con Yadava *et al.* (1997) la economía hindú está basada en la agricultura. El 74% de sus habitantes sigue viviendo en pequeñas villas, donde se dedican a la siembra de diferentes productos como arroz —India es el segundo exportador de este grano en el nivel mundial— especies y frutas. Sin embargo, el sector rural padece un estancamiento económico debido a diversos factores como

la sobrepoblación; además, la migración de las áreas rurales hacia las urbanas también ha contribuido al deterioro del campo hindú debido a la carencia de mano de obra en el sector primario.

India fue un país colonizado por el imperio británico, por tanto, los procesos sociales y económicos de esa potencia influían en este multicultural país de Oriente. Por ejemplo, Bhatnagar *et al.* (1967) argumentan que la revolución industrial repercutió negativamente en las villas debido a la introducción de maquinaria que desplazó a los trabajadores, dejándolos desempleados.

El gobierno hindú siempre se ha abocado fervientemente a la promoción de empresas pequeñas (Reddaway, 1962) y como una respuesta a esta adversa realidad los trabajadores fundaron las primeras cooperativas. Así, a principios del siglo XX, el acta de constitución del movimiento cooperativo hindú establece que:

> Diez personas viviendo en una misma villa o pueblo (*town*) o perteneciendo a la misma clase o casta pueden ser registradas como una sociedad cooperativa para la promoción del desarrollo y autoayuda entre sus miembros (Bhatnagar *et al.* 1967:299).

Este esquema cooperativo considera dos cosas importantes: primero, la idea de un desarrollo local autónomo; y segundo el sistema de castas el cual es un esquema de la sociedad estratificado que existe en cada estado o región de la India (Myrdal, 1968). Este rasgo cultural podría tener un efecto negativo sobre el funcionar de la localidad debido a que los valores y creencias compartidos y aceptados por un grupo específico pueden ser antagónicos para otro. Por lo tanto, la cultura también puede inhibir el crecimiento de las cooperativas y derivar en conflictos intracomunitarios graves. Saxena (1992) explica que la jerarquía, la supuesta «superioridad» —que representa mayor posesión de tierra— ha frenado el desarrollo del movimiento cooperativo hindú. Con este tipo de manifestaciones culturales es muy probable que haya consecuencias negativas para las cooperativas como un inadecuado sistema de comercialización de productos básicos con organismos externos o la innovación de técnicas de trabajo u organización intracomunitaria.

3. Bangladesh. Entre dos realidades: el desarrollo local y el machismo

Este país formó parte de la península sudasiática junto con la India, Pakistán y Sri Lanka, por lo tanto, también estuvo bajo la dominación británica hasta 1947, año en que logró su independencia.

Bangladesh tiene actualmente 120 millones de habitantes de los cuales más de la mitad viven por debajo de la línea de pobreza (Bangladesh, 2000: *Web-Site*). Su economía depende principalmente de la agricultura porque de 56 millones de trabajadores 66% están dedicados al sector primario, 26% al sector servicios y 18% a la industria y a la minería. Este país está considerado como uno de los más pobres del mundo con una tasa de desempleo de 35.2% (Bangladesh, 2000: *Web-Site*).

Un elemento que ha frenado el desarrollo de esquemas de trabajo cooperativo y, por ende, el desarrollo local en este país ha sido el financiamiento para sus actividades productivas. El sistema bancario no ha tomado como sujeto de crédito a pequeños productores debido a la baja recuperación del crédito en este contexto. Saxena (1992) menciona que de 1979 a 1984 la recuperación de crédito en el banco Samabaya de Bangladesh fue sólo de 30%. Ante tal problemática surgió una innovadora institución financiera llamada el Banco Grameen bajo el liderazgo «desinteresado» del profesor Yunus (Saxena, 1992). El Grameen, institución gubernamental, provee crédito a pequeñas villas de Bangladesh para promover actividades económicas; asimismo, presta dinero para la cosecha y limpieza de arroz, la engorda de ganado y aves de corral, así

como para actividades pesqueras (Khan, 1998). Una característica distintiva de este banco es que su orientación financiera reconoce las condiciones y limitantes de los hogares pobres y así diseña sus esquemas de financiamiento y pago. Los trabajadores del Grameen visitan las pequeñas localidades para evitar la burocracia bancaria y las tarjetas de crédito, las cuales «hasta las ratas se las comían».

El Banco Grameen asume, de antemano, que la capacidad de pago de estos negocios locales será menor que el de cualquier empresa debido a su alta propensión al consumo de sus propietarios. Por eso no solicita aval o bienes muebles en garantía, ya que los habitantes de Bangladesh viven, como ya se dijo, en extremas condiciones de pobreza. Es así como se reconocen las condiciones y costumbres de los habitantes de las villas de este país para promover unidades económicas locales; sin embargo, un rasgo cultural que ha inhibido el potencial del Banco es el machismo de los varones hacia las mujeres. En algunas comunidades existe la tradición de que las mujeres no pueden «usar dinero» lo que conlleva a truncar procesos comerciales que impactan negativamente en el ingreso para los hogares de este país asiático. Cabe recordar que el 85% de la población de Bangladesh son musulmanes, 14% practican la religión hindú y sólo 1% es budista. Por lo anterior, se observa que la religión también infiere significativamente en los patrones culturales y éstos a su vez debilitan esquemas productivos.

Conclusiones

El esquema cooperativista surge dentro de contextos sociales y económicos con una amplia tradición liberal y democrática; por lo tanto, ligar a las cooperativas con dogmas políticos es impreciso. Su naturaleza se basa en la autosuficiencia, en la organización comunitaria, en la distribución justa de beneficios económicos y en las formas de vida y trabajo creados por grupos específicos, que son capaces de identificar sus necesidades básicas e implantar los medios de subsistencia que ellos crean convenientes. Para lograr un pleno desarrollo local es indispensable que el Estado haga patente su reconocimiento a la libre determinación y autonomía de las comunidades.

Indudablemente, la flexibilidad del esquema cooperativo le ha dado la capacidad de adaptarse con éxito a los cambios recientes en el entorno mundial. Su relación de *interdependencia* con organizaciones externas ha representado, para algunos casos, erradicar vicios como la intermediación entre productores y consumidores, lograr niveles de empleo significativo y satisfacción laboral y personal. Esta apertura se contrapone totalmente a los rasgos culturales como el sectarismo, el racismo, el machismo o un regionalismo extremo, que inhiben el establecimiento de medidas de bienestar a nivel local debido a que excluyen a grupos de personas potencialmente aptos para labores económicas y comerciales.

Por lo tanto, se concluye que existe una relación bidireccional entre cooperativismo y cultura, que puede potenciar o inhibir las oportunidades de desarrollo en pequeñas comunidades.

Bibliografía

AIC, Alianza Internacional de Cooperativas (1997), consultado en internet, abril de 1998 (coop.org/menu/icasite.html)

Bangladesh (2000), consultado en Internet el 13 de junio de 2000 (e-mela.com/bangladesh/economy.html).

Bettelheim, C. (1965). *La India independiente*. (Madrid: Tecnos)

Bhatnagar, K.P. *et al.* (1967). *Co-operation in India and Abroad.*(Kanpur: Kishore Publishing House.)

Bonfil, G. (1990).*México profundo. Una civilización negada.* (México: Grijalvo) pp. 250.

CCM, Corporativo de Cooperativas Mondragón (1997) consultado en internet, abril de 1998 (mondragon.mcc.es)

Cerda, B. (1937). *Cooperativas de producción y trabajo. Su vida económica y financiera.* (Barcelona: Bosch), pp.167.

Cornforth, C.; et al. (1988)*Worker Cooperatives. Developing Successful.* (Gran Bretaña: SAGE.)

Fuentes, E. (1995). *El modelo de economía abierta y el modelo castizo en el desarrollo económico de la España de los años 90.* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza).

Goodman, M.E. (1971). *El individuo y la cultura. Conformismo vs evolución.* (México: Pax), pp. 310.

Khan, L. (1998) «The Grameen Bank experiment: Empowerment of women through credit» en Afshar, Haleh (ed) *Women and Empowerment. Illustrations from the Third World.* (Gran Bretaña: MacMillan.)

Landes, D. (1998). *The Wealth and Poverty of Nations. Why some are so rich and some so poor?* (EUA: Norton).

Magnificient India (2000) consultado en internet el 13 de junio de 2000 (anad.to/india/index.html)

Mahoney, N. (1980) «The artisan as craftsman and entrepreneur: cooperative or capitalist development of the artisanal economy in Indonesia and Senegal» (mimeografiado)

McRobie, George, (1981). *Small is possible* (Gran Bretaña:Abacos), pp. 330.

Mellor, M.; et al. (1988) *Worker cooperatives in theory and practice*. (Gran Bretaña: Open University Press.)

Myrdal, G. (1968).*Asian Drama.* (Gran Bretaña, Penguin)

Ocampo, J. (1999), «América Latina: resultados de los 90», conferencia presentada en Nacional Financiera, 14 de octubre, México.

OCDE (1994). *Estudios Económicos de la OCDE.* México. (Paris, OCDE).

Ortega, Fernando (1998) «Cooperativas indígenas, las mas afectadas por la violencia en Chiapas, dicen empresarios estadounidenses» *Proceso,* núm. 1112, 22 de febrero

PNUD (1999).*Human Development Report,* 1998 (Oxford, Oxford University Press)

Reddaway, W.B. (1962). *The development of the Indian economy*(Gran Bretaña, George Allen y Unwin LTD).

Saxena, S.K. (1992) *Cooperatives in India and Pakistan.* (Nueva Delhi: ICA.)

Sen, Amartya (1999). *Development as freedom.* (Gran Bretaña, Oxford University Press)

Steffen, C. y Arturo León (1990). Las cooperativas de la sierra norte de Puebla en Bello,*et al*. (eds)*Las organizaciones de productores rurales en México.* (México: UNAM).

Strassoldo, R. (1992) «Globalism and localism: Theoretical reflections and some evidence» en Millnar, Z. (ed) *Globalization and Territorial Identities.* (Gran Bretaña: AVEBURY.)

Thomas, H. y C. Logan, (1982)*Mondragon. An economic Analysis.* (Gran Bretaña: Instituto de Estudios Sociales en Haya.)

Todaro, Michael (1994).*Economic Development.*(Singapur: Longman)

Yadava, K.N.S. et al (1997) «Rural out-migration and its economic implications on migration households in India: A review» *The Indian Economic Journal,* vol 44 oct-dic. p.21-38

Whyte, W. y K. Whyte, (1988)*Making Mondragon.*(EUA: ILR Press.)